



INSTITUTO LITERARIO Y CULTURAL HISPANICO

# ALBA DE AMERICA

Revista Literaria

Volumen 24

Julio 2005

Números 45 y 46

Ilustración de tapa: Primavera

Técnica mixta sobre tela, 2004 (36" x 36")

Viredo Espinosa, Cubano Contemporaneo



INSTITUTO LITERARIO Y CULTURAL HISPANICO

Por la unión del mundo hispánico a través de sus letras y su cultura.

8452 Furman Ave, Westminster, California 92683 714-892-8285

ilchja@aol.com www.ilch.org

Producción Editorial y Gráfica:

**Impreco Gráfica**

Viel 1448

(1424BKD) Buenos Aires

República Argentina.

Teléfono: 4923-5529

E-mail: [imprecografica@yahoo.com.ar](mailto:imprecografica@yahoo.com.ar)

Todos los derechos reservados.

© Instituto Literario y Cultural Hispánico

8452 Furman Avenue, Westminster, CA 92683

Estados Unidos de América

Tel./Fax: (714) 892-8285

E-mail: [ilchja@aol.com](mailto:ilchja@aol.com)

Web Site: <http://www.ilch.org>

ISSN: 0888-3181

Hecho el depósito que marca la ley 11.723.

Impreso en Argentina - Printed in Argentina

Este libro no puede ser reproducido total ni parcialmente en ninguna forma ni por ningún medio o procedimiento, sea reprográfico, fotocopia, microfilmación, mimeógrafo o cualquier otro sistema mecánico, fotoquímico, electrónico, informático, magnético, electroóptico, etc. Cualquier reproducción sin el permiso previo por escrito de la editorial viola derechos reservados, es ilegal y constituye un delito.

## COMISION DIRECTIVA

### Presidenta-Fundadora-Directora

Juana Alcira Arancibia, Instituto Literario y Cultural Hispánico, California  
California State University, Dominguez Hills

### Vicepresidentes

Marta de París, Sociedad Argentina de Escritores  
Ruben Vela, Embajador de la República Argentina

### Secretaría de Arte y Cultura

Rima de Vallbona, University of St. Thomas, Houston, Texas

### Secretaría de Prensa y Difusión

Nelida Galovic Norris, University of Miami

### Secretaría de Relaciones Públicas

Ester de Izaguirre, Asociación Americana de Poesía

### Secretaría de Actividades Culturales y Sociales

Jubencio Arancibia, Instituto Literario y Cultural Hispánico, California

### Secretaria-Tesoreira

Alba Picketslay, San Diego City College, California

### Directora de Publicaciones

Juana Alcira Arancibia, Instituto Literario y Cultural Hispánico, California.

**ALBA DE AMERICA**  
Revista literaria

*Su cuna, América*

*su destino, los pueblos de habla castellana  
su meta, la unidad del mundo hispánico  
a través de sus letras y su cultura*

**FUNDADORA - DIRECTORA - EDITORA**

Juana Alcira Arancibia  
Instituto Literario y Cultural Hispánico, California

**COORDINADORA DEL CONSEJO EDITORIAL**

Gabriela Mora, Rutgers University, New York

**CONSEJO EDITORIAL**

Fernando Alegría, Stanford University  
Enrique Anderson Imbert, University of Harvard  
Jorge Chen Sham, Universidad de Costa Rica  
Mignon Domínguez, Universidad de Buenos Aires  
Malva Filer, Brooklyn State College of the City University, New York  
María Rosa Lojo de Beuter, Universidad de Buenos Aires  
Héctor Mario Cavallari, Mills College, California  
Norma Pérez Martín, Universidad de Buenos Aires  
Néida Galovic Norris, University of Miami  
Julían Palley, University of California, Irvine  
Alberto Julián, Pérez, Texas Tech University  
Mario Rojas, The Catholic University of América, Washington D.C  
Rima de Vallbona, University of St Thomas, Houston, Texas  
Marcela del Río, University of Central Florida  
Lady Rojas, University of Concordia, Canadá

**COORDINADORES DE RESEÑAS**

Alberto Julián Pérez, Texas Tech University  
Diana Salem, Centro de Narratología, Buenos Aires  
Valeria Badano, Universidad de Morón, Argentina

**LIBROS RECIBIDOS:** Francisco Saldaña, I.L.C.H., California

**CORRESPONSALES**

**Estados Unidos de América**

Julia Cruz (Stanislaus, California)  
Loreina Santos Silva (Puerto Rico)  
Alicia Covarrubias (Pittsburg)

**Latinoamérica**

Inés Arribas de Araujo (Argentina)  
Valeria Badano (Buenos Aires, Argentina)  
Alicia Beloso (Mar del Plata, Argentina)  
Elida C. de Betzel (Salta, Argentina)  
Ramón Alfredo Blanco (Concepción del Uruguay, Argentina)  
Laura Bolli (Entre Ríos, Argentina)  
Marta Elena Castellino, Mendoza, Argentina)  
Norma Demaría (Argentina)  
Mariel Estrada (Bahía Blanca, Argentina)  
Carlos Alberto Girbal (La Plata, Argentina)  
Cecilia Glanzmann (Trelew, Argentina)  
Cristina Oliva de Odiso (Chivilcoy, Argentina)  
María del Rosario Rodríguez Videla de Paiz, (Argentina)  
Lylián López de Stoppani (San Francisco, Córdoba, Argentina)  
María del Carmen Tacconi (Tucumán, Argentina)  
Lydia Torti (Cañuelas, Argentina)  
Lidia Neghme Echeverría (Brasil)  
Augusto Escobar Meza (Colombia)  
Jorge Chen Sham (Costa Rica)  
Juan Félix Burotto (Chile)  
Manuel Jofre (Chile)  
Luis Soto Escobillana (Chile)  
Marta Regina de Fahsen (Guatemala)  
Jorge Medrano J. (Panamá)  
Renée Ferrer (Paraguay)

Beatriz G. Oddone (Asunción, Paraguay)  
Silvia Puentes de Oyénard (Uruguay)  
Velia Bosh (Venezuela)  
Valentín González Reboredo (Venezuela)

#### Canadá

Lady Rojas Benavente

#### Europa

Katharina Molnar (Alemania)  
Tomas Stefanovics (Alemania)  
Venko Kanev (Bulgaria)  
Ester Bartolomé Pons (España)  
Graciela Elena M. de Murphy (Francia)  
María Grazia Spiga Banura (Francia)  
Giovanna Minardi (Italia)  
Marta Jordán (Polonia)  
Helena Araujo (Suiza)

#### Lejano Oriente

Hector C. Rueda de León (Japón)

#### Medio Oriente

Myrna Solotorevsky (Israel)

#### MIEMBROS DE HONOR

**MARCOS AGUINIS**  
Argentina

**FERNANDO AINSA**  
España

**MANUEL ALBAR LOPEZ**  
Real Academia Española

**FERNANDO ALEGRIA**  
Standford University

**ISABEL ALLENDE**  
Chile

**ENRIQUE ANDERSON IMBERT (†)**  
University of Harvard

**GUILLERMO ARA (†)**  
Universidad de Buenos Aires

**ELENA ARAUJO**  
Suiza

**MARIA VICTORIA ATENCIA**  
España

**ODON BETANZOS PALACIOS**  
Academia Norteamericana de Lengua Española, New York

**JORGE LUIS BORGES (†)**  
Argentina

**ALFREDO BRYCE ECHENIQUE**  
Perú

**CECILIA BUSTAMANTE**  
Perú

**JORGE CALVETTI (†)**  
Argentina

**JUAN JOSE CAMERO**  
Argentina

## NORMAS EDITORIALES

**ALBA DE AMERICA** publicará solamente artículos aceptado por su directora quien, será asesorada por un Consejo Editorial "ad hoc". Los autores de los artículos publicados en la revista son los únicos responsables de las ideas contenidos en los mismos.

La revista publica trabajos de creación (poesía, cuento, piezas cortas de teatro), ensayos de crítica literaria, reseñas, bibliografía, entrevistas y toda otra colaboración de valor académico. Los manuscritos deben ser enviados a la directora a más tardar en enero de cada año para el volumen del mes de julio. Es imprescindible seguir las normas de "The MLA Style Sheet 1988" y enviar dos copias impresas del trabajo con el respectivo diskette..

La reproducción de cualquier artículo publicado en **ALBA DE AMERICA** debe ser autorizado por la directora.

## CANJE Y SUSCRIPCION

Para canje y suscripción dirigirse a Juana Arancibia, Directora de **ALBA DE AMERICA**, Instituto Literario y Cultural Hispanico, 8452 Furman Ave, Westminster, CA 92683. E-mail: ilchija@aol.com

## MIEMBROS

Los socios del Instituto Literario y Cultural Hispanico, tanto los socios de número como los protectores, recibirán **ALBA DE AMERICA** y podrán participar en todos los eventos organizados por el Instituto. Los socios protectores recibirán, además de la revista, las otras publicaciones del Instituto. Estas publicaciones pueden ser adquiridas por todos los socios con el 25% de descuento.

**EL INSTITUTO LITERARIO Y CULTURAL HISPANICO** fue fundado el 15 de octubre de 1979 con el objeto de lograr un verdadero intercambio cultural entre todos los pueblos de habla española.

Para ello el Instituto publica la Revista Literaria **ALBA DE AMERICA**, organiza simposios y concursos nacionales e internacionales. El propósito de **ALBA DE AMERICA** es dar a conocer a los nuevos valores así como los trabajos inéditos de los escritores ya reconocidos e identificar el estudio y la crítica de la literatura hispánica.

Para lograr estos objetivos, el Instituto lo invita a asociarse a fin de apoyar en su obra que busca la unión del mundo hispánico a través de sus letras y su cultura. Los asociados se reúnen en congreso anualmente.

Los interesados deben enviar su cuota por adelantado.

## INSTITUTO LITERARIO Y CULTURAL HISPANICO SOLICITUD DE INSCRIPCION

Nombre: .....

Dirección: .....

Ciudad: ..... País: ..... Código Postal: .....

Teléfono: ..... Fax: ..... E-mail: .....

( ) Bibliotecas e instituciones: .....\$50.00 dólares anuales  
( ) Socio de número\*: .....\$45.00 dólares anuales  
( ) Socio protector: .....\$80.00 dólares anuales  
( ) Socio patrocinador: .....\$1.000.00 dólares mínimo

### Países de Latinoamérica:

( ) Socio de número: .....\$35.00 dólares anuales  
( ) Socio protector: .....\$60.00 dólares anuales

\* Para ser miembro de I.L.C.H. envíe su curriculum vitae y cheque pagadero a I.L.C.H. Los socios tienen derecho a la revista y a participar en todos los eventos de I.L.C.H.

### Dirección:

Dra. Juana A. Arancibia,  
Presidenta-Fundadora del I.L.C.H.  
8452 Furman Ave.  
Westminster, California 92683  
**BIENVENIDO A I.L.C.H.**



- Galán, Ana Silvia y Graciela Gliemmo. *La otra Alfonsina*. Buenos Aires: Losada, 2002.
- Genovese, Alicia. *La doble voz: Poetas argentinas contemporáneas*. Buenos Aires: Biblos, 1998.
- Gilbert, Sandra y Susan Gubar. *The Madwoman in the Attic: The Woman Writer and the Nineteenth-Century Literary Imagination*. New Haven: Yale U.P., 1979.
- Kirkpatrick, Gwen. *The Dissonant Legacy of Modernismo: Lugones, Herrera y Reissig, and the Voices of Modern Spanish American Poetry*. Berkeley: U. of California P, 1989.
- Kolodny, Annette. "The Influence of Anxiety: Prolegomena to a Study of the Production of Poetry by Women". *A Gift of Tongues: Critical Challenges in Contemporary American Poetry*. Ed. Marie Harris y Kathleen Aguero. Athens, Georgia: The U. of Georgia P, 1987.
- López Estrada, Francisco. *Rubén Darío y la Edad Media: Una perspectiva poco conocida sobre la vida y obra del escritor*. Barcelona: Planeta, Calvet, 1971.
- Muschietti, Delfina. "Borges y Storni: la vanguardia en disputa". *Hispanamérica* 32 (2003): 21-44.
- Storni, Alfonsina. *Obra poética completa*. Buenos Aires: Meridión, 1961.
- Teitler, Nathalie. "Redefining the Female Body: Alfonsina Storni and the Modernista Tradition". *Bulletin of Spanish Studies* 79 (2002): 171-92.
- Verlaine, Paul. *Œuvres poétiques*. Ed. Jacques Robichez. Paris: Garnier Frères, 1969. 323-26.

## VICTORIA OCAMPO EN ESTADOS UNIDOS: ENTRE EL VIAJE VICTORIANO Y LA EXPERIENCIA EXILIANTE.

Cristián H. Ricci  
*University of California, Merced.*

El objetivo de este estudio es elaborar una serie de conjeturas que permitirán deslindar los motivos del viaje de Victoria Ocampo a Estados Unidos y observar cómo se plasman las experiencias culturales en el extranjero una vez de regreso a su tierra de origen, la Argentina. Debido a las múltiples condiciones de Victoria Ocampo (mujer, intelectual, escritora, feminista, aristócrata, sudamericana, afrancesada, anglo-americanizada) será preciso utilizar un método teórico de referencia para la evaluación de su obra testimonial, en el cual el dialogismo genérico-sexual, el rol de la mujer en el imaginario nacional y la analogía mujer-exilio serán de continua referencia.<sup>1</sup>

Su destino estará signado por dos exilios, uno interno y otro externo, siendo el segundo consecuencia del primero. Para la joven Victoria, el exilio interno le permite el refugio en los libros, armas puestas en sus manos por sus mismos subyugadores (instituciones a la cabeza), de los cuales sacará material para combatir la naturaleza opresiva de estos últimos. Este hecho no sólo marca "el comienzo de [su] carrera literaria", sino que la lleva a descubrir que "escribir era un alivio" (113); la escritura significa no sólo una liberación, sino una desinhibición y descarga de las emociones e ideas que la mantienen prisionera. Este alivio se puede entender como el refugio del exiliado; la exploración en los libros le permitirá conocer (exiliarse en) otros mundos en forma espiritual para luego concretar dichas experiencias espirituales en el plano de lo real.

Uno de esos viajes espirituales y líbricos de su infancia se concreta a sus cuarenta años y es el de los EE. UU. Nos dice V. O. al llegar al puerto neoyorquino en 1931:

(...) desembarqué en Nueva York, saturada de lecturas yanquis, si Waldo Frank... me hubiese preguntado: "¿En qué piensa usted?", quizá le hubiera respondido: "En Walt Whitman", y no habría mentido. Pero cada vez que divisaba a un negro cargado de equipaje, era *Uncle Tom*, y *Uncle Tom* solo, quien surgía y me llamaba desde el fondo de mi infancia." (*Testimonios I* 159-60)

"Todo era inverosímil" (*Testimonios VII* 97) en esa Nueva York, dirá una Ocampo más madura. Su primera entrevista con W. Frank, su encuentro con el cineasta soviético Serge Eisenstein<sup>2</sup>, con el escritor afroamericano Taylor Gordon y hasta su conversación con el fotógrafo Stieglitz, le daban la impresión de estar viviendo un cuento de hadas en una ciudad que era "como una juguetería llena de juguetes nuevos" (97). De esta forma se observa la transición del viaje interno (el libresco que da comienzo a la fábula) al viaje al exterior (concreción del viaje en el plano real de los hechos-continuación de la fábula).<sup>3</sup>

¿Qué busca V. O. en los EE. UU., país vilipendiado en materia cultural precisamente por aquel otro país, Francia, del cual dice Victoria Ocampo poseer si no ciudadanía legal por lo menos cultural? En este caso, se puede pensar, como lo hace Viñas en el prólogo a *USA*, que la decadencia europea y "la degeneración de París", ya latente en Sarmiento, actúan como motor impulsor en la generación de jóvenes escritores latinoamericanos para buscar una alternativa en otras tierras. El hecho de que esta renovación cultural se haya dado en este continente se puede entender como un aliciente para que neófitos (y no tan neófitos si pensamos en un Martí o un Hostos) escritos de finales del XIX y XX cifren sus esperanzas en EE.UU., con el afán de copiar y transmitir a sus respectivos países de origen la lección de democracia, progreso y civilización que les enseñaría la nación norteamericana.<sup>4</sup> Nueva York era la París del siglo XX y a contra mano de lo espetado por Ortega y Gasset: "La verdad del viajero es su error", Ocampo responde, "Yo diría más bien que el error del viajero es su verdad en este sentido: si no admite más belleza que la que está acostumbrado a ver" (*Testimonios III* 212). Para los sudamericanos,

radica en este punto la necesidad de buscar nuevos horizontes "hacia los cuatro puntos cardinales" (*Testimonios IX* 194). En este sentido, la vocación "de advenedizos y no herederos" de los europeos haría que el sudamericano se distancie de los primeros a causa de su "empobrecedor ensimismamiento", producto de los inmensos tesoros artísticos que poseían y ostentaban (194). De esta forma no sólo contrasta la mentalidad americana a la europea, sino que va más allá y aún criterios de observación común entre todos los americanos, los del Norte y los del Sur. A juzgar por sus escritos, son varios los parámetros que encuentra Ocampo entre EE. UU. y Argentina. Uno lo conforma la fisonomía orográfica de ambos países y otro lo cosmopolita aglutinante de ambas civilizaciones.

Si se ha hablado del viaje de ida -el exploratorio- es conveniente hablar del de regreso. Si se atiene a la interpretación de Kemy Oyarzún respecto a la naturaleza del dialogismo estético epistemológico, éste estaría planteado como "un viaje de ida y vuelta [...] El viaje de ida orienta la vivencia interna hacia la exterioridad [...]. El otro (viaje de vuelta) ilumina con su excedente de visión quién soy yo (regreso reflexivo y conclusivo al lugar de la interioridad)" (42). V. O. trae de regreso a Buenos Aires (y en extensión a toda Sudamérica) un bagaje de ideas y experiencias que van desde la gestación de *Sur*, considerada por muchos no sólo la mejor revista, sino la más americana del continente;<sup>5</sup> va desde el compromiso de escritores de la talla de Krishnamurti, Tennessee Williams, Ned O'Gorman, Francisco Ayala o del cineasta Eisenstein con causas nacionales;<sup>6</sup> hasta la afirmación del carácter chauvinista, represor y retrógrado de la realidad sociopolítica sudamericana que, entre otras cosas, miraba con recelo el ensanchamiento de las fronteras culturales llevado a cabo, para peor, por una mujer.<sup>7</sup>

Se habla del cariz victoriano del viaje de Ocampo y se ve cómo, incluso en su autobiografía y en sus *Testimonios*, se refiere al hecho de no ser la primera de su familia en pisar la tierra del Tío Sam.<sup>8</sup> Llama la atención la referencia que hace de la visita de su bisabuelo (Manuel Hermenegildo Aguirre) a EE. UU. en el año de 1817, con el objetivo de comprar armas y barcos para la Argentina, y lograr el

auspicio del reconocimiento (parafraseando a Quincy Adams y a contra marcha de lo dicho por éste) para organizar y legalizar el “estado inorgánico de las provincias de la América Española” (*Autobiografía* 14). Dirá Victoria que, “en condiciones muy diferentes, yo también he tratado de negociar un reconocimiento” y que, de la misma forma que su antepasado se había traído material bélico que le costaron tantos dolores de cabeza, ella soñaba “con traer otros veleros, otras armas, para otras conquistas” (*Autobiografía* 14-5). Es así como en su rol de embajadora cultural, no escatimará esfuerzos para trazar “puentes” culturales con los personajes más eminentes de la cultura estadounidense. No es caprichosa la alusión a los puentes cuando se observa a través de toda su narrativa la obsesión que posee la autora de *Soledad Sonora* con respecto a los mismos.<sup>9</sup>

En primer lugar surge *Sur* (revista cosmopolita) la cual “ambicionaba ser puente entre las literaturas de distintas modalidades, por lo tanto entre los países” (las bastardillas son mías, *Testimonios IX* 193).<sup>10</sup> El mismo Waldo Frank encarna esta figura de viajero constante y extranjero en “su propia ciudad” (*Testimonios VII* 106).<sup>11</sup> El rol de Waldo Frank y sus revistas (*The liberator* y *New Masses*) como predecesor de *Sur* es de importancia suprema:<sup>12</sup>

A él le debemos este descubrimiento de EE. UU. y del parentesco entre aquella nación anglosajona y nuestra América latina... Hasta entonces –salvo contadas excepciones, y pienso en Sarmiento– la tenía años [la mirada] continuamente fija en Europa [...] la aparición de *Sur*, en 1931, se debe a la elocuente y convincente insistencia de un escritor norteamericano: el autor de *España virgen*. (*Testimonios VII* 94-5)<sup>13</sup>

Se puede advertir que esta fascinación por los puentes entronca seguidamente con la omnipotencia de una ciudad como Boston, cuna de la nación norteamericana y donde es “difícil pasear...sin encontrarse a cada paso con Inglaterra [...] Constantes alusiones al pasado derogan la idea de Nuevo Mundo” (*Testimonios III* 234). Esta simetría presenta un paralelo entre la perspicacia y apertura de la raza anglosajona norteamericana que, sabiendo aprovechar lo bueno

de su madre patria, ha sabido tender puentes con Europa y crecer más allá de los límites en muchos casos auto-impuestos por el chauvinismo, y el nacionalismo exacerbado de aquellos ciudadanos que todavía someten a las naciones ubicadas al sur del Río Bravo. Se puede pensar en este sentido a EE.UU. como epítome de lo europeo que realmente hay que rescatar. Es otro tipo de europeo (no sólo en materia humana, sino en condiciones de vida y desarrollo) más ligado a los ideales de Sarmiento y Alberdi.<sup>14</sup> No es extraño, en esta misma vena, que en el cincuentenario de la muerte del ex presidente argentino, y también viajero victoriano de paso por EE. UU., Ocampo haya resaltado tres temas puntuales ligados a la estirpe norteamericana; los mismos que hará propios en sus continuas diatribas reivindicatorias que, por otro lado, marcan su sello personal: los libros, la educación y el feminismo. Los primeros porque, gracias a ellos según Sarmiento, los emigrantes ingleses, sin distinción de edad, sexo o clase pasaron a fundar en el Norte “los Estados más poderosos [...] los más libres” (*Testimonios II* 343). Ocampo avala junto al sanjuanino que la educación va unida a la necesidad de admisión de lo extranjero, porque su “ciencia viene a llenar el vacío que han dejado [...] las tradiciones coloniales” (343).<sup>15</sup> Surge inmediatamente el paralelo entre las palabras de Sarmiento y la imagen de Waldo Frank, aglutinador del “ideal de los primeros emigrados” en cuanto a la construcción de “una nueva América que integraría norte y sur en un Todo armonioso” (Ayerza 120). Y para rematar, en “Sarmiento y la mujer”, V. O. resalta la sentencia del sanjuanino que reza: “la mujer es el único maestro de su sexo [...] Este anhelo de mejorar moralmente todo hizo... al hombre echar miradas de interés sobre la mujer, y [...] empezó a dudar de la verdad de los siglos de opresión, de fuerza, de barbarie, le habían enseñado” (346). Todas las referencias que copia V. O. de Sarmiento: amor por libros, libertad, rol liberador de la mujer, que están ineffectiblemente hermanados con la herencia anglosajona de los Estados Unidos, las podemos ver en ese Boston que describe la autora y que se erige como epítome de la independencia norteamericana. Lo más importante y altamente simbólico que se rescata de la descripción que hace Ocampo es la estatua a la *Pilgrim's Maiden*,

(...) una muchacha en pie sobre un pedestal; lleva una Biblia en la mano izquierda, y el viento del océano, que acaba de cruzar por primera vez, por última vez, y en el cual parece pensar todavía, le pega la ropa al cuerpo. Esta mujer no nos es desconocida. El destino de América ha dependido, depende aún de ella. (*Testimonios III* 233)

La figura de la mujer joven, extranjera y alfabetizada conjuga perfectamente con las prerrogativas sarmientinas, en cuyo eje central surge la idea de libertad y pujanza como modelo revelador del Nuevo Mundo.<sup>16</sup> Ocampo releva la posta de Sarmiento y se encarama a bregar por la libertad en el campo genérico: "respetar la libertad de la mujer exactamente como la del hombre" (*Testimonios II* 280), repite la autora y añade que mientras en países civilizados como los EE. UU. los hombres la aceptan, los sudamericanos no sólo se mofan de ese derecho reivindicatorio, sino que la "interpretan, juzgando sin dudas por sí mismos y poniéndose en su lugar: libertinaje" (280). Es en esta referencia a la libre Massachussets donde V. O. logra "descubrir relaciones ocultas" entre la desnudez de la pampa y la de los *moors*, para que las imágenes de "Charlotte Brontë, Jane Eyre, la *Pilgrim's Maiden* se agitar[an] sobre [su] cabeza", formando una "nueva imagen simétrica. La materia, bronce, sueño, carne, de su cuerpo, se [le] antojaba intercambiable" (244). La identificación con estas mujeres queda fuera de todo comentario explicativo.

En este periplo neoyorquino que data hacia el final de la Segunda Guerra Mundial, la escritora argentina tiene la oportunidad de ver la cristalización de las diatribas libertarias norteamericanas en cuanto a la mujer y así lo expone en el ensayo "La mujer y la guerra en Los Estados Unidos" (*Testimonios III* 268). En el mismo exalta la gallardía y vocación de servicio de "las mujeres de uniforme" norteamericanas. Tiene la oportunidad de inspeccionar los campos de entrenamiento de las *Waacs* (Women's Army Auxiliary Corps) y de las *Waves* (Women Assigned to Voluntary Emergency Service). Pondera con énfasis la eficacia para tareas "en todos los puestos que se puede combatir sin armas", llegando incluso a ser "más eficaces que los soldados" (268). El contraste con el pensamiento machista sudameri-

cano surge en el segundo párrafo: "Algunas críticas -masculinas y sudamericanas-habían llegado a mis oídos sobre el excesivo número de mujeres que abandonan su feminidad para enrolarse en el ejército o en las fábricas. Siempre estamos en lo mismo. Palos porque bogas y palos porque no bogas" (269). Victoria no sólo da por tierra con estos pensamientos retrógrados, sino que pondera otros atributos de las soldadas norteamericanas como la forma de caminar, la elegancia y la educación. Como en toda su ensayística, este tipo de anécdotas que cuenta Victoria no están hechas con el sólo afán de informar o entretener a su público sudamericano, sino que el mensaje que lleva esta narración posee un alto grado de material bélico feminista y libertario por excelencia. De la misma forma que las *Waacs* y las *Waves* "trabajan para su país", lo hacen también "para conservar a la mujer los derechos que las naciones totalitarias les rehusan" (274). El tiro por elevación va más allá de la referencia a Hitler y Mussolini ya que llega directamente a aquellos gobiernos militares que por ese entonces estaban al frente de las repúblicas sudamericanas.

Siguiendo en la misma temática castrense es iluminadora la anécdota de Victoria sobre la exposición de "war weapons" ("Aquello de tomar notas", *Testimonios III* 226) en Washington. Más allá de su actitud antibélica, Ocampo, ávida observadora de la realidad mundial, invade un territorio que para ese entonces, y a juzgar por sus mismas elucubraciones, le corresponde a los hombres: el terreno de las armas. Aunque la misma dice no envidiar dicho privilegio masculino, se aventura con el firme deseo de "aprender" en este terreno prohibido hasta entonces para una mujer de su estirpe. Lo irónico del caso es que es sospechada de espionaje y la detienen. Al ser interrogada acerca de su presencia en el museo, responde: "Me instruí" y cuando le hacen la misma pregunta acerca de su actividad en los EE. UU., también responde: "instruíme" (227). Una vez aclarado el malentendido, el oficial de turno le coloca un soldado-guía para que le explique los usos de las distintas armas y cuando finaliza le dice: "come back soon, but without a pencil". La autora se da por enterada, no sin antes resignarse a decir que con ayuda de las circunstancias cedía "a su destino." El hecho es altamente revelador por dos motivos: por un

lado, un hombre le prohíbe escribir y luego, ella cede ante las circunstancias. Teniendo en cuenta que para Ocampo la escritura es un alivio, un refugio habíamos dicho anteriormente, esta castración intelectual y expresiva remite a nuestra autora a la utilización de la "memoria caprichosa...plagada de olvidos lamentables y de absurdas precisiones" (230). Según Bernice L. Hausman (206), las mujeres se convierten en espejos para los hombres en la sociedad patriarcal. El espejo actúa como un pre-texto, hablado en lenguaje patriarcal e inscrito en valores patriarcales. El texto reside en el cuerpo de la mujer, haciendo de la imagen física de sí misma el objeto de la energía artística propia. Insatisfecha con la propia lectura de su imagen en el espejo, la mujer cree que debe describirse a sí misma antes que co-rregir el espejo. La creación de una misma dentro de cualquier forma artística ha sido el destino creativo de la mujer dentro de la sociedad patriarcal y es por eso que los textos femeninos han sido siempre privados, personales y conectados con el cuerpo (206). La referencia a su periplo estadounidense "from coast to coast", sin lápiz" no es arbitraria. La mujer coartada de su voluntad de expresión debe crear nuevos textos de acuerdo a una imagen de ella misma y no ajustada a los valores patriarcales. El acto consiste en una apropiación e inversión del espejo masculino. Cuando se puede pensar que esta prohibición hará mella en el espíritu de Ocampo, salta a la luz más fuerte que nunca el espíritu luchador de esta feminista que la enaltece ante la adversidad de las circunstancias.

Se observa de esta forma cómo, sin contradecir el discurso masculino, Victoria supuestamente cede ante las circunstancias, pero no deja de instruirse e instruir a su público lector ofreciéndole un discurso propio, alejado del afán objetivista de los profesionales de notas eruditas y más cercano, más íntimo, más femenino para aquellos cazadores de unicornios.<sup>17</sup> Es en este *ser genuinamente Victoria Ocampo* donde la escritora testimonial feminista (según Bajún, aunque no lo discute ni en términos genéricos ni testimoniales-Meyer 236), rompe el horizonte ajeno impuesto por el lector y deposita su discurso en el territorio de este último, sin tener que importarle siquiera su origen genérico, social o educativo.

El contacto de Ocampo con la comunidad afroamericana neoyorquina en su medio, el Harlem, es altamente revelador respecto al objetivo que se ha trazado en este trabajo: puente unificador entre la experiencia exiliante de su infancia-juventud; visión de la realidad (en este caso la cristalización del viaje a Estados Unidos) a través del prisma libresco que representa el refugio de su infancia; identificación con la causa del Otro desposeído o injustamente segregado; observación, halago y deseo de trasposición de la reacción del Otro a la causa propia. Ya se ha mencionado anteriormente la reacción de Victoria a su llegada al puerto de Nueva York. Su visión de la realidad conjuga alternativamente con la realidad libresca (alusiones a Walt Whitman y *La cabaña del Tío Tom*) sin realmente saber cual de las dos es la que está viviendo la autora-personaje: "Era *Uncle Tom y Uncle Tom* solo, quien surgía y me llamaba desde el fondo de mi infancia" (*Testimonios I* 160), repite Victoria. Automáticamente y a renglón seguido, surge en el relato de esta primera parte de *Testimonios* la relación entre las vicisitudes de la vida del Tío Tom con las de José de Egipto en el *Antiguo Testamento*. Con "esta tendencia a relacionar todo" (161), la autora se declara "pronta a entrar, sin demasiada sorpresa, en la atmósfera de *Green Pastures*" (161). No es coincidencia que Ocampo, habitué y profunda conocedora de teatro, haya decidido que su primera salida en Nueva York fuese al teatro a ver una obra de afroamericanos, donde el paraíso es ni más ni menos que una extensa "pradera poblada de ángeles" negros y que los mismos no se diferencian "en nada con los negros ordinarios" (161). En resumidas cuentas, para Ocampo, no hay diferencia entre la representación de la obra dramática en el tablado y la realidad circundante, acotando que *Green Pastures* es "una imagen emocionante, por lo mismo que exacta, del cristianismo afroamericano en toda su simplicidad, su candidez y exaltación" (163). Paso seguido, comienza a delinear la realidad en la que se encuentra sumida la ciudad de los negros donde "hoy día, casi todo [Harlem] les pertenece" (165). En la anécdota de Walter White y Paul Roberson, célebres actores negros del momento, que no se animaron a entrar en un restaurante de *Greenwich Village* por miedo a ser insultados, V. O. opina que di-

chos actores “estaban seguros de ser aceptados por los norteamericanos como artistas”, pero “rechazados como hombres” (165). De esta forma arribamos otra vez a la identificación de la autora con los Otros que no son aceptados por la mayoría y deben exiliarse (autosegregarse quizá sería el término apropiado en este caso) en un lugar distinto, pero inserto todavía dentro de una comunidad que los oprime y los segrega. Signada por un mundo que la confina, le prohíbe actuar, la fuerza a exiliarse (aunque no sea más que un exilio interno), resulta interesante traer a colación lo escrito por Ocampo en ocasión de su encarcelamiento durante la época peronista: “En la cárcel tenía una por lo menos la satisfacción de que al fin tocaba fondo, vivía en la realidad [...] Ya estoy fuera de esa zona de falsa libertad [...] Esta privación de todo lo que quiero —y que ya padecía moralmente cuando aparentaba estar en libertad [...] aquí la toco” (Marval 96). Esta cita paradigmática sirve para trazar un hilo conductor con respecto a toda su vida. En esa reclusión real, forzada, se da cuenta que la verdad está allí adentro (experiencia exiliante en la que el personaje se reconoce a sí mismo) y que afuera, en sociedad, lo que realmente existe es una parodia libresa en las que todos los maleteros del puerto son tíos Tom y las cantantes de *spirituals* son Elisás, en la que Nueva York es una gran tienda de juguetes y en la que es imposible determinar si “What I do say is that no man is good enough to govern another man without other’s consent” (Testimonios III 291) ha sido dicho por el “patriota abolicionista”, Lincoln, o por el poeta, W. Whitman.<sup>18</sup>

En el *Savoy*, vuelven los recuerdos de *La cabaña del Tío Tom*, y Victoria sueña con encontrarse frente a una Elisa (170). Este hecho vuelve a remontarla hacia la infancia, cuando dos de sus compañeros de juego eran negros (181). En este punto la alusión de Ocampo a sus compañeros de infancia se torna significativa cuando comenta que nunca había llegado a relacionar a éstos con los negros de la novela de Beecher-Stowe, ya que “los [suyos] no sufrían nunca” (182). En este tono de confraternidad con la causa del Otro, doce años más tarde, recuerda V. O., que en una de esas iglesias, Father Divine, famoso predicador *divinista*, le estrechó la mano: “me estrechó la

mano (le estrechó la mano a South America)” (*Testimonios III* 282). Ese apretón de manos significa la alianza o entendimiento entre los iguales-desiguales, un apretón de manos entre dos grupos que a su vez forman parte de otro grupo mayor que los oprime y los discrimina. Comenta Oyarzún que el territorio de lo amenazante remite a dos registros sociales: “género sexual y etnia cultural” (43). Ambos se funden en el continente perdido del imaginario masculino occidental. Para fomentar el diálogo con el otro masculino hay que sujetarse a su estrategia y actuar conforme a su visión patriarcal. Aquellos que actúan por sus propios fueros serán excluidos del paraíso patriarcal; unos irán a parar al Harlem, a otros (como a Ocampo) se los tildará de locos, satanizados o patologizados.

La emoción de Ocampo es justificada porque realmente admira la religión de los afroamericanos, los mismos que tratan a Dios como “a un ser vivo”, que “tutean a Cristo”, que “no lloriquean” por la vida penosa que les toca vivir, sino “que las canta[n], transportado[s] por la vida millaciones), y cantándolas las revive[n], transportado[s] por la magia del ritmo mismo que les imprime” (284). Dirá Ocampo que “el ritmo alivia más [al negro] que las lágrimas” (284). Se puede pensar que este tipo de exteriorización de la amargura a través del canto coincide con aquella que ella misma recuerda como lo único que podía aliviar sus cuitas: la escritura.<sup>19</sup> Es, en otras palabras, una forma de refugio y liberación a la vez. De acuerdo con esta tesis, leemos de la pluma de Ocampo el resumen sincrético perfecto entre oración, expresión (en el caso de ella, testimonio o autobiografía) y arte. Se rescata de estas aseveraciones una amalgama de palabras que conjugan perfectamente con el deseo vinculante (puente Norte-Sur, igualdad genérica y racial) en la escritura testimonial de Ocampo: exilio, por eso de encerrar lo mejor de nosotros mismos en un campo de concentración, deseo de justicia, fraternidad y esperanza.<sup>20</sup>

Del fruto de la apertura hacia otras latitudes, cree Victoria, se beneficia el arte nacional, contrario a lo que opinaban muchos intelectuales conservadores y atados a dogmas patriarcales y chauvinistas del momento. Producto de esta apertura hacia los EE. UU., se puede decir, surge *Sur*. Lo llamativo del caso es el cariz de exiliado que

Ocampo le trata de imprimir al hecho de ser intelectual en Argentina y que conjuga perfectamente con la tesitura de este trabajo, "así somos nosotros, él [Güiraldes], yo, algunos más: desterrados de América en Europa, desterrados de Europa en América. La gioia é sempre all'altra riva" (319). Será la novedad (literaria y artística en primera medida, y de reconocimiento de otras etnias y culturas) la que libera del confinamiento aristocrático, típico de su abolengo, pero del que se rebela y la hace buscar otros puntos cardinales, no ya específicamente en la decadente Europa, sino en la pujante y moderna Norteamérica.

Finalmente, se ha llegado a la conclusión en este trabajo de que la naturaleza del viaje victoriano de Ocampo puede ser compatible con la idea de un exilio exterior y real (del cual deja constancia en sus obras testimoniales: un espacio donde puede ser con más plenitud y naturalidad), en el que la experiencia del contacto con otra cultura, supuestamente más progresista y civilizada, ha sido promovida por otro exilio anterior e interior (o como diría la misma autora "una tentativa para evadirse del aislamiento" 320) de raíz libresca.

## NOTAS

- 1 Este último término no se aplicará en el sentido laxo y canónico que se le suele dar (sinónimo de destierro), sino en uno más amplio que nos permitirá evaluar los motivos de los distintos viajes que emprende V. O. y que en algunos casos estará íntimamente relacionado con la necesidad de apertura o encierro típica aplicada a la convicción evasiva o de refugio del exiliado.
- 2 Curiosamente es el mismo cineasta ruso quien acompaña a Victoria en su primera visita a la iglesia afroamericana del Harlem. Ambos se habían conocido el día anterior en la casa de Otto Kahn en Long Island.
- 3 Adopto la tercera acepción del término fábula del *Larousse*: Ficción con que se encubre la verdad.
- 4 Ver el capítulo sobre Sarmiento de Onís: "los Estados Unidos podían ser considerados como representantes de la auténtica cultura de América, siendo, a la vez, la más americana y la más europea" (281).

- 5 Sábato, Keyserling, E. M. Estrada, Roger Callois, Albert Camus, Stravinski y Etienne lo acreditan. Ver *Victoria Ocampo. Intimidades de una visionaria* de Castillo de Ayerza y O. Felgine.
- 6 Se entusiasma Victoria con la promesa de este último de realizar un film argentino: ¡Y qué propaganda mundial nos haría un film de Einsestein! Por supuesto que habría que elegir un tema bien nacional y mostrar mucho campo" (*Cartas* 42). Es aquí donde Viñas la tilda de *chólula*. Su definición no aparece en el diccionario por lo que aventuro mi interpretación: persona embelesada con una celebridad a tal punto de hacer cualquier cosa por conseguir su atención, no encontrar palabras para endiosarla y ponderar hasta los detalles más insignificantes de su vida. Según Viñas, esta obstinación por invitar al cineasta ruso a Buenos Aires para que les enseñe cómo hacer películas a los argentinos, se asemeja a la obstinación de Sarmiento de importar maestras de Boston (275).
- 7 Kristeva apunta que "The 'voyage' that has us meet strange foreigners remained nevertheless a privileged means for showing our individual flaws or the political weaknesses of our own country" (114). Ver también el capítulo "The Foreigner: The alter ego of the Philosopher" (133) que versa sobre el mismo tema.
- 8 Considero como progreso y civilización los tópicos victorianos por antonomasia.
- 9 Si antes Ocampo había hablado de un paralelo entre la orografía, fauna y flora e incluso llega a la comparación en la gesta emancipadora entre Washington y San Martín, será, por otro lado, la omnipotencia de los puentes estadounidenses lo que la cautivarán simbólica y literalmente. La misma dice: "No creo que las pirámides de Egipto puedan ser obra más grandiosa, atrevida y armónica. Esos puentes dan al mismo tiempo, cuando se los mira desde lejos, una sensación de misteriosa liviandad y poder. . . Si caminamos sobre ese puente nos sentimos en brazos de un titán" (*Testimonios III* 214).
- 10 López apunta que "Sur fue la mayor de sus empresas de conquista y también, la exhibición de trofeos y botines" (12).
- 11 Ver comentario de V. O. sobre W. Frank en "Tagore en las barrancas del Río de la Plata" (44).
- 12 Acerca del rol unificador de *Sur* entre las dos Américas y Europa y la influencia de Waldo Frank en la formación de la revista, ver el capítulo "Barriers and Bridges" (104-110) del libro *Victoria Ocampo* de Doris Meyer.

13 En el capítulo "El bosque", con la consabida referencia al instinto materno femenino que posee el término, de la séptima serie de sus *Testimonios*, la metáfora del puente cultural entre EE. UU. y Argentina toma un color un poco distinto ya que se incorporan escenas de corte sexual. En una visita con Waldo Frank a San Francisco, y luego de pasar por el *Golden Gate*, en una experiencia que "[le] encantaba, pues [su] apetito de puentes colosales no se había saciado" (60), divisa la escritora portañona unos *redwoods*. Automáticamente hace referencia a los árboles de su infancia entre los que se encontraban estos mismos secoyas y un árbol típico argentino, el ombú. Mientras que este último era como un "animal muy manso", ideal "para los niños", el seco ya era "otro árbol de tronco inexorablemente vertical y hojas que pinchan las yemas de los dedos", un árbol "duro, lejano; indiferente" (61). Así y todo, la fundadora de *Sur* dice atreverse a colgar "de una de sus ramas y de otra del ombú una hamaca paraguaya... nos hicimos amigos" (61).

14 Ver Onís (287): "la república era tal como [Sarmiento] la había soñado: rica, justa, libre y educada." También se explaya Onís acerca del feminismo de Sarmiento (304) como consecuencia del progreso y la libertad.

15 Es importante recordar también la importancia que le da Martí a la educación como causa del "progreso" en EE. UU. Al respecto, ver Onís (327).

16 Libertad que a juicio del sanjuanino aparece ligada de manera evidente no sólo con la "fe civilizadora" en los libros, sino también con la cultura anglosajona del Norte, ostento de libertad en todos los campos, y la mujer, esencialmente, como el sustento de la libertad, por sobre todas las cosas.

17 "sospecho que todos mis recuerdos de viajes son por el estilo: irremediablemente personales, escandalosamente privados, reprensiblemente subjetivos. Los dedicaré, pues, a los humildes cazadores de unicornios, de hinojo y de romero, hermanos en aficiones. Que los profesionales de notas eruditas y de estadísticas reveladoras me absuelvan y me ignoren" (232). Se puede hacer mención aquí también a la influencia de Montaigne (ver Meyer 172) respecto a la naturaleza intimista del género ensayístico cuando dice: "Yo mismo soy la sustancia de mi libro" (*Ensayos* 236).

18 Esta visión positiva de la comunidad afroamericana de Nueva York ya la habían expresado Hostos y Martí, para luego, también, hacerla propia García Lorca en *Poeta en Nueva York*.

19 Dice Victoria: "Si es cierto que los pintores hacen su propio retrato cuando dibujan el de su modelo, más cierto aun es que cada hombre, cada

pueblo, cada raza, se parece a su manera de orar (el arte es tan sólo una variedad rásrera o alada de la oración) ¿Por qué esos ruegos sin reivindicaciones, esos clamores en que el deseo de justicia se disuelve en sed de fraternidad, repercuten tan profundamente en nosotros? ... Más allá de ese sistemas de alambres de púa con que rodeamos nuestros arranques menos reflexivos y más generosos (como si fuera más sensato encerrar lo mejor de nosotros mismos en un campo de concentración). Quizá tengamos la no confesada esperanza de que esos cantos no se pierdan para siempre en la nada..." (286).

20 Retomando el tema del error del viajero, Victoria advierte que ese error "puede enseñarnos muchas cosas... Estos errores son fecundos, porque determinan en nosotros un retroceder instintivo hacia nuestra verdad. El choque brusco con el error ajeno nos adosa a una verdad que aún no habíamos localizado" (294).

## BIBLIOGRAFÍA

- Ayerza de Castillo, Laura y Odile Felgine. *Victoria Ocampo. Intimidades de una visionaria*. Trad. Ricardo Zelarayán. Pról. Ernesto Sábato. Buenos Aires: Sudamericana, 1992.
- Busquets, Loreto. "Victoria Ocampo a través de su Autobiografía." *Cuadernos Hispanoamericanos* 510 (1992): 121-33.
- Cabrera de Nevares, Miguel. *Observaciones acerca de los Estados Unidos de la América del Norte en 1834*. Ed. José de Onís. Madrid: Jaime Villegas, 1968.
- Cirlot, Juan Eduardo. *Diccionario de símbolos*. 5ta. ed. Barcelona: Labor, 1982.
- Hausman, Bernice L. "Words between Women: Victoria Ocampo and Virginia Woolf." *In the Feminine Mode: Essays on Hispanic Women Writers*. Eds. Noel Vallis y Carol Maier. London: Bucknell U.P. 1990.
- King, John. "Victoria Ocampo, *Sur* y el peronismo, 1946-1955." *Revista de Occidente* 37 (1984): 30-44.
- Kripalani, Krishna. "Victoria Ocampo: A Cultural Bridge." *Indian and Foreign Review* 16.14 (1979): 13-15.

- Kristeva, Julia. *Strangers to ourselves*. Trad. Leon S. Roudiez. New York: Columbia U.P., 1991.
- López, María Pía. *Victoria Ocampo: memorias y viajes*. Buenos Aires: Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, 1998.
- Lugo Ortiz, Agnes I. "Memoria infantil y perspectiva histórica: El archipiélago de Victoria Ocampo." *Revista-Iberoamericana* 53.140 (1987): 651-661.
- Marval, Carlota. "Victoria Ocampo: Testimonio y nostalgia." *Arbor* 417.18 (1980): 93-98.
- Meyer, Doris. "Letters and Correspondence in the Essays of Victoria Ocampo." *Revista Interamericana de Bibliografía* 42.2 (1992): 233-40.
- . *Victoria Ocampo. Against the Wind and the Tide*. New York: Braziller, 1979.
- Ocampo, Victoria. *Testimonios*. Madrid: Revista de Occidente, 1935
- . *Testimonios*. 2da. serie. Buenos Aires: Sudamericana, 1941.
- . *Testimonios: décima serie*. Buenos Aires: Sur, 1977.
- . *Testimonios: novena serie*. Buenos Aires: Sur, 1975.
- . *Testimonios: octava serie*. Buenos Aires: Sur, 1971.
- . *Autobiografía*. 3a ed. 2 vol. Buenos Aires: Sur, 1980.
- . *Autobiografía*. Ed. y selec. Francisco Ayala. Madrid: Alianza, 1991.
- . *Cartas a Angélica y otros*. Ed. Eduardo Paz Leston. Buenos Aires: Sudamericana, 1997.
- Onís, José de. *Los Estados Unidos vistos por escritores hispano-americanos*. Madrid: Cultura Hispánica, 1956.
- Oyarzún, Kemy "Literaturas heterogéneas y dialogismo genérico-sexual." *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana* 19.38 (1993): 37-50.
- Paz Lestón, Eduardo, sel y ed.. *Testimonios: series primera a quinta*. Por Victoria Ocampo. Buenos Aires: Sudamericana, 1999.
- , sel y ed.. *Testimonios: series sexta a décima..* Por Victoria Ocampo. Buenos Aires: Sudamericana, 2000.
- Pratt, Mary Louise. "Las mujeres y el imaginario nacional en el siglo XIX." *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana* 19.38 (1993): 51-62.
- Viñas, David. *De sarmiento a Dios. Viajeros argentinos a USA*. Buenos Aires: Sudamericana, 1998.
- . *USA. Viajeros, turistas y testigos argentinos*. Buenos Aires: Desde la gente, 1997.